

Tres Arroyos: en busca de una identidad universitaria

**Ponencia presentada en las XV Jornadas de Investigación y Cuarto
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR**

Lic. Romina García

Prof. Bárbara Gasalla

Lic. Teresita Pullol

Tres Arroyos: en busca de una identidad universitaria

Resumen: Las carreras universitarias implementan cursos de ingreso como un momento de adecuación a la vida universitaria, trabajando preponderantemente sobre las competencias de lectura y escritura necesarias para un buen desempeño académico y presentando someramente un panorama acerca de la institución. De acuerdo al concepto de alfabetización académica, la escritura sería la actividad preponderante y la Universidad debe promover el desarrollo de lectores “expertos”.

En esta línea, la Facultad de Psicología de la UNMDP propone desde 2006 un curso de ingreso que se sostiene en estos conceptos.

Al establecerse un convenio con la Municipalidad de Tres Arroyos, comienza a dictar la carrera de Psicología en dicha ciudad, surgiendo in situ, la necesidad de no sólo reacomodar los tiempos y espacios del curso de ingreso, sino poder objetivar esta instancia.

Así, se pudo redefinir al curso de ingreso como un espacio flexible y permeable con una función transicional y reflexionar acerca de la importancia de la intervención docente no sólo como transmisora de un saber académico sino también como mediadora entre la comunidad y la cultura universitaria.

El caso Tres Arroyos generó un espacio que capitalizó la heterogeneidad para comenzar a construir una identidad universitaria incipiente y con rasgos propios.

Palabras Clave: alfabetización Ingreso Identidad Universidad

Tres arroyos: searching of a university identity

Abstract: The universities use to implement admission courses in order to adequate the students into the university life. The course presents a panorama on the institution and is focused on the writing and reading skills needed to warrant a good academic performance. In accordance with the concept of academic literacy, the writing would be the preponderant activity and the University must promote the development of "expert" readership. In this line, since 2006 the Faculty of Psychology proposes an admission course based on these concepts. After an agreement established with the Municipality of Tres Arroyos, the career of Psychology is begun to dictate in this city. The need to re-schedule the course to the local time and space available arose in situ, as well as the need to do these instance in an object. It was possible to re-define the admission course as a flexible and permeable space with a transitional function. We discussed the roll of the teachers as a mechanism of transmission of the academic knowledge and as a bridge between the community and the University. In the case of Tres Arroyos, there was generated a space that capitalized the heterogeneity to begin to construct an incipient university identity with his own features.

Words keys : literacy Admission Identity University

A menudo los diagnósticos sobre el rendimiento de los ingresantes universitarios dan cuenta de dificultades en la comprensión lectora y la producción escrita y oral. Como una forma de dar respuesta a estos problemas, las carreras universitarias han propuesto diferentes alternativas, entre ellas, los cursos de ingreso.

Así, un curso de ingreso funcionaría como un momento de adecuación a la vida universitaria, en donde se trabaja sobre las competencias de lectura y escritura necesarias para un buen desempeño académico y se presenta someramente un panorama acerca de la institución. Esto, en líneas muy generales, dado que cada institución implementa su propia política de ingreso, basada en necesidades y expectativas particulares, pero -en definitiva- todas buscan la inserción, la nivelación y, en muchos casos, también, la selección y eliminación en función de la permanencia del ingresante.

Si consideramos que en la Universidad (también en nuestra cultura “letrada”) la escritura es la actividad preponderante (veamos el hecho de que gran parte de la aprobación de un examen radica en el dominio de las formas correctas de redacción y organización de la información), se percibe claramente la necesidad de abordar una *didáctica de la escritura* que brinde instrumentos útiles a los estudiantes para desarrollarse como escritores hábiles e intelectuales idóneos.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que no puede pensarse la escritura sin la lectura, la Universidad debe promover el desarrollo de lectores “expertos”, es decir, aquellos capaces de realizar una lectura comprensiva sustentada en estrategias como el muestreo, la anticipación, las inferencias y la supervisión del propio proceso (Lotito, 2004). Esto resulta fundamental en la medida en que la lectura es la primera instancia de acercamiento al conocimiento disciplinar, en tanto la escritura resulta su correlato necesario para la elaboración y apropiación de los saberes.

El concepto de alfabetización académica que propone Paula Carlino (a partir de la reelaboración de un enfoque anglosajón) da cuenta de la necesidad de trabajar en esta línea. La alfabetización académica “señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad” (Carlino, 2005: 13).

Pero, al mismo tiempo, un curso de ingreso debe ser un espacio para construir un vínculo con la institución. Tal como señala Lidia Fernández, “hablar de vínculo significa sostener que la ligazón entre los sujetos y los establecimientos institucionales es más que una simple relación temporaria. Es un ‘enlace’ en el que el individuo hace suyos aspectos y características institucionales, y ‘da’ a la institución partes de sí mismo: su producción, su tiempo, parte de su propio poder, aspectos personales que aliena...” (Fernández, 2001: 21).

En este sentido, si bien la autora considera que, en general, los establecimientos organizan “sistemas destinados formalmente a la socialización de sus miembros” - como puede ser un curso de ingreso - también reconoce que la auténtica incorporación a una institución sólo se logra a través de la organización informal y la participación en la vida cotidiana. En definitiva, Fernández sostiene que “alcanzar a comprender el *estilo y lenguaje* propios de una unidad institucional se convierte en la vía de acceso - y la barrera - al conocimiento y la comprensión del modo en que se produce un cierto tipo de resultado” (Fernández, 2001: 30)

En esta línea, la Facultad de Psicología de la UNMdP propone desde 2006 un curso de ingreso que se sostiene en estos conceptos. El *Documento de Trabajo* para los alumnos consiste en material teórico-práctico que aborda diferentes ejes (aproximaciones al concepto de Universidad y temas relacionados -profesión, autonomía, institución-, metodología de la investigación y lógica, nociones básicas de teoría de la comunicación) para articularlos con operaciones de lectura y escritura de diferente complejidad.

En 2007, la Facultad de Psicología de la UNMdP, a través de un convenio con la Municipalidad de Tres Arroyos, comienza a dictar la carrera de Psicología en dicha ciudad.

Con los objetivos, entre otros, de conformar un polo universitario regional y de evitar un movimiento demográfico importante, se realizó un plebiscito cuyo resultado fue un acuerdo para el incremento de las tasas municipales que redundó en la puesta en marcha del Centro Regional de Estudios Superiores de Tres Arroyos (C.R.E.S.T.A.)

Ante esta propuesta, el curso de ingreso que se dictaba en Mar del Plata tuvo que reformular algunos aspectos (tiempos y selección de contenidos), teniendo en cuenta no sólo la comunidad de destinatarios y el tiempo estipulado para su dictado sino el hecho fundamental de que, en este caso, la Universidad es la que se traslada al espacio de los ingresantes, es decir, su lugar de residencia. Así, la institución se adapta a las características de una comunidad que no tiene tradición universitaria.

En relación con esto, resulta interesante destacar que el C.R.E.S.T.A. realiza acuerdos con varias Universidades y por este motivo, es un espacio académico que conforma una identidad con características particulares: a una organización interna de educación superior que se sostiene en un trato personalizado con el alumno y en una figura de director presente y accesible (a diferencia de los modos de gestión propios de las universidades nacionales), se suma la idiosincrasia de cada Universidad con las que entra en contacto.

De este modo, el C.R.E.S.T.A. se configura como un espacio educativo heterogéneo y necesariamente dinámico, dado que se construye constantemente en el interjuego y la negociación con otras instituciones.

Un rasgo interesante de los alumnos es que pertenecen, de alguna forma, a dos instituciones al mismo tiempo: el lugar físico donde estudian y en donde llevan adelante su vida universitaria, y la Universidad que les brinda la formación académica.

En esta nueva realidad institucional se fue gestando la necesidad de ir más allá del trabajo con las prácticas de lectura y escritura para comenzar a perfilar al estudiante universitario de la Facultad de Psicología de la UNMDP en Tres Arroyos, figura que todavía no está consolidada en esa comunidad, en la medida en que la carrera se dicta desde hace sólo dos años.

La experiencia del dictado de clases bajo estas condiciones propició una reflexión acerca de la dimensión pedagógica de un curso de ingreso y generó, por parte de los docentes, la necesidad de una objetivación de esta instancia. En este punto, se habla de objetivación en un sentido casi literal: la experiencia del “traslado” de la cátedra, del material y la necesidad de adaptar la dinámica de trabajo, implicó transformar el curso de ingreso en un objeto que, aunque claramente diseñado, debía revisar sus expectativas y los alcances de su intervención en un nuevo entorno educativo.

Los aspirantes en Tres Arroyos presentaron, por un lado, una motivación especial ante la posibilidad de estudiar en su propia ciudad como si estuvieran en el espacio físico “real” de la Universidad y por otro, un desconocimiento sobre la vida universitaria de la mayoría de los estudiantes. En el espacio de una Universidad, el conocimiento acerca de la vida universitaria se da por “inmersión”, desde los primeros acercamientos. En el C.R.E.S.T.A., en cambio, se realiza en el marco de la clase, dado que los otros espacios que conforman la vida universitaria (el café, la biblioteca, los centros de estudiantes, etc.) están en formación.

Otro factor que le imprimió a este curso particularidades diferenciales, se relaciona con la heterogeneidad de los grupos, no sólo por la diversidad de edades y formaciones previas (recién egresados de la escuela media, profesionales, sacerdotes, policías, etc.) sino también por la variedad de zonas geográficas de las que provenían. Si bien esta es una característica común al ingreso en Mar del plata, en este caso en particular se observó entre la población de ingresantes la presencia de personas dedicadas a otras actividades (amas de casa, criadores de animales de granja, etc.) que hasta el momento no se habían planteado la posibilidad de continuar sus estudios.

Todas estas cuestiones dieron lugar a una dinámica de clases diferente, que tuvo como eje la intervención docente, no sólo en torno a los procesos de lectura y escritura propios del discurso académico sino también en relación con la conceptualización del rol del estudiante y del profesional universitario.

En este marco, los contenidos del módulo de trabajo vinculados con la historia de nuestro país y, en particular, de las universidades nacionales y los movimientos estudiantiles, generaron debates en torno al rol social de la Universidad y del profesional que forma, y produjeron un impacto inesperado que replanteó, nuevamente, la función del docente como mediador. Estos contenidos, trabajados desde técnicas de búsqueda y procesamiento de la información, se ofrecen en el módulo de trabajo como una manera de abordar la Universidad como objeto de estudio. En Tres arroyos, lo interesante fue que se capitalizaron a partir de una intervención docente que interpeló a los aspirantes desde su lugar de futuros estudiantes universitarios y fueron la vía más tangible para iniciar la construcción de una identidad universitaria.

Es en este sentido en que puede pensarse al curso de ingreso como un espacio transicional que intenta tramitar la brecha entre la escuela media y la academia.

En el marco de una ciudad universitaria, parte de esa brecha se salva a través de la adaptación a la cultura institucional universitaria cuya representación no está tan alejada del imaginario colectivo de esa comunidad. Pero la ciudad que no tiene tradición universitaria, debe comenzar a gestar ese imaginario colectivo.

Definimos “cultura institucional” como aquella que, según Lidia Fernández, incluye “un lenguaje; un conjunto de imágenes sobre la institución misma, sus tareas, los distintos roles funcionales y cada una de sus condiciones; un conjunto de modalidades técnicas para el cumplimiento de las acciones vinculadas a su producción y mantenimiento; una particular forma de plantear y resolver las dificultades, de manejar el tiempo, el espacio, los recursos y las relaciones con el ambiente, una serie organizada de maneras de ordenar las relaciones de los individuos entre sí en lo referente a la tarea y el gobierno institucionales” (Fernández, 2001: 29).

En el caso que analizamos, nos encontramos ante un doble espacio de enlace: el curso de ingreso como bisagra entre la formación educativa anterior y el primer año de la carrera, y el C.R.E.S.T.A. como mediador entre la comunidad (sus necesidades, intereses, costumbres) y la UNMdP.

La experiencia del curso de ingreso a la Carrera de Psicología en Tres Arroyos permitió pensar esta instancia como objeto de estudio, redefinirlo como un espacio flexible y permeable con una función transicional y, finalmente, reflexionar acerca de la importancia de la intervención docente no sólo como transmisora de un saber académico sino también como mediadora entre la comunidad y la cultura universitaria.

El caso Tres Arroyos generó un espacio que capitalizó la heterogeneidad para comenzar a construir una identidad universitaria incipiente y con rasgos propios.

Bibliografía

Alvarado, Maite y Cortés, Marina. “La escritura en la universidad. Repetir o transformar” en *Lulú coquette. Revista de didáctica de la Lengua y la Literatura*, Año 1, nro. 1, septiembre de 2001

Carlino, Paula. *Escribir, Leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Bs. As: FCE, 2005.

Fernández, Lidia. *El análisis de lo institucional en la escuela. Un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales*. Notas teóricas, Bs. As: Paidós, 2001 (1998)

González, Gloria y Massone, Alicia. Documento de Trabajo acerca de cómo leer y escribir en la Universidad, UNMdP, 2006.

Klein, Irene, “La escritura como proceso cognitivo”, Curso de Posgrado “Lectura, escritura y educación”, 2004.

Lotito, Liliana, “Alrededor de la pregunta ¿qué es leer? Textos, lectores y prácticas de lectura”, Curso de Posgrado “Lectura, escritura y educación”, FLACSO, 2004.